COMEDIA FAMOSA.

LA ADULTERA PENITENTE.

De tres Ingenios, Cancer, Moreto, y Matos.

Personas que hablan en ella.

Filipo, galan.	*Roberto.*	*Julia.*	*Flora.*
Natalio.	*Morondo.*	*Tres Ladrones.*	*Musicos.*
El Demonio.	*Teodora.*	*Villanos.*	*Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Filip. Dexadme morir los dos
del mal que llego à sentir.
Morond. Ya que te quieres morir,
señor, ponte bien con Dios.
Robert. No aliviarás tu cuidado?
Filip. Muero de amor, pierdo el seso;
sin alma estoy.
Morond. Y aun por eso
vives como un desalmado.
Filip. Quando tengo tan perdida
la paciencia, bachiller,
quien os mete à vos en ser
reformador de mi vida?
Vive Dios :: *Mor.* Por que condenó
tu error, culpas mi osadía?
Tu pan como, aunque algun dia
ni le como, ni le ceno;
y mi lealtad, obligado
à estas verdades me dexa.
Robert. Filipo, quando aconseja
el buen zelo de un criado,
agradecido, y atento
le debe el dueño escuchar.
Morond. Con ello he de reventar
si no digo lo que siento.
Filip. Para decirlo, licencia
te doy. *Mor.* Pues vé respondiendo
à estos cargos, que pretendo
tomarte la residencia;
siendo casada, es locura
tener à Teodora amor.
Filip. Este mal sufrido ardor,
que consagro á su hermosura,
encendió fiero, y tyrano
en mi su amoroso empeño,
antes que diese à otro dueño
el imperio de su mano;
y como fué introducido
en correspondencia igual,
es caracter inmortal,
que no le borra el olvido.
Violentada su belleza,
à Natalio se entregó,
es poderoso, y compró
la dicha con la riqueza.
Sujetóse à la porfia
de su deudor, mas no ignoro
que el bellisimo tesoro
de sus lagrimas vertia;
y su constante aficion
puede interpretar en ellas,
por ser liquidas centellas
del fuego del corazon.
Morond. Dos Eneros no han podido
elar tu esperanza verde,
yá, sin que de tí se acuerde,
vive en paz con su marido;
y tu, advitrista cruel,
nuevos medios apercibes,
tantos villetes la escrives,
que encareces el papél;
si tu amorosa pasion
algun Poëta celebra,
de aceptar sus letras quiebra
mi salario, y mi racion;

y como te vès arder,
y sin premio amor te abrasa,
siempre que vuelves à casa
vuelves hecho un Lucifer.
Enojaste à cada rato,
y quando à la mesa estás,
y aunque un plato no me dás,
me sueles dár con un plato,
que es ciego el amor oí;
pero pregunto, Señor,
si estás tan ciego de amor,
cómo me aciertas à mi?
Al Cielo irritas mil veces,
y echando con furia loca
demonios por esa boca,
auto del Corpus pareces.
Quiero dexarte, por vér
si aseguro mi sustento,
pues Donado de un Convento,
si hay azote, hay que comer;
que contigo, ni azeytunas,
què es postre, este nombre cobran,
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero llevarte pudiera
si algun demonio viniera
con una bota, y un queso.
Donado seré, y mudando
de Morondo el nombre, intento
servir de modo al Convento,
que me llamen mal Donado;
y asi es fuerza que te dexe,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano,
vás reservando en Herege.

Filip. Un amor tan mal pagado
causa afectos tan crueles;
mas tu que preciarte sueles
de solicito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo::

Morond. Pienso que me vá venciendo
mi piadosa condicion.

Filip. A Julia, que es la criada
de mi enemiga cruel,
hoy he fiado un papél;
y pues la dexo obligada,
quisiera esta noche:: *Mor.* Què?

Filip. Què con alguna cautela::

Morond. Què, simple, eso te desvela?
soy el que las inventé.

Filip. Pues una me ha de importar,
para sacar à su esposo
Natalio. *Mor.* Ya eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.

Filip. Roberto, pues sois mi amigo::

Robert. No teneis que prevenir,
en todo os he de servir,
que por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de vér
tan segura à una muger
entre los riesgos de amor.

Filip. Aunque es el fuego su asiento,
libre en sus llamas se mira
la Salamandra, y respira
sin riesgo de un elemento:
entre las zarzas vecinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio, y aunque urañas,
le respetan las espinas:
con repetida porfia
de la fealdad obscura
de la noche, hermosa, y pura
le libra la luz del dia,
sin que amargo sabor cobre;
hay Rio, cuyos crystales
conservan dulces raudales
enmedio del mar salobre;
y asi el recato que veo
en Teodora, ser pretende
Salamandra, que no ofende
todo el fuego de un deseo
lirio quexado, ni herido
del riesgo, no puede sér
Aurora, que obscurecer
sombras torpes no han podido,
y Rio, que nunca dexa
el curso de su rigor,
está en el mar de mi amor,
ò en lo amargo de mi quexa.

Robert. Del dueño de tus cuidados
esta es la casa. *Mor.* Pues fia,
Señor, de la industria mia.

Filip. Mucho os debemos, criados.

Morond. Què fineza te prometes,
si por vicio lo tenemos
pues las manos nos comemos
todos por ser alcahuetes?

Filip. Pues en casa te aguardamos.

Vanse los dos.

Morond. Si vuelvo con el pellejo,
es milagro: esta es la casa,
buen animo, ya estoy dentro
por vér à Julia, que es norte de

de está borrasca, es :: Santelmo!
peró ya me voy à pique;
que es Natalio el que allí veo.
Sale Nat. No sois vos::
Mor. Yo soy el mismo.
Nat. No servis:: *Mor.* Yo estoy sirviendo;
mas que me anega à preguntas?
Nat. A Filipo? *Mor.* No me acuerdo.
Nat. Poca memoria teneis.
Mor. Suelo yo perderla à tiempos:
ea, pataratas mias; *ap.*
y mas ahora, que vengo
à daros, Señor Natalio, *turbase.*
cierto aviso de un empeño
de Filipo. *Nat.* Soy su amigo.
Mor. Pues lo que os digo en secreto,
es, que le han desafiado,
mas fué despues que se dieron
gran zurra de cuchilladas.
Nat. Ya que me digas espero
con quien el encuentro tuvo.
Mor. Aquí, embustes, que me pierdo. *ap.*
Nat. No puedo saberlo? *Mor.* Sí,
con un Caballero Griego,
quatro criados Latinos,
y seis Lacayos Tudescos.
Nat. Fué por muger? *Mor.* Si Señor,
por muger es todo aquesto,
mi amo estaba parlando
à una rexa, y à este tiempo
entró el Griego por la calle
en un vayo, cabos negros;
miento, porque eran castaños.
Nat. Poco importa.
Mor. Importa al cuento,
por que yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en un pelo.
Nat. Ya caygo en que llegaria zeloso.
Mor. Ya vas cayendo; *ap.*
apeóse echando mano.
Nat. No huvo palabras primero?
Mor. No las oí, por que hablaban,
por ser de noche, muy quedo.
Nat. Pues de noche, como viste
quantos los criados fueron,
y que era vayo el Caballo?
Mor. Por que à un Lacayo Tudesco
tanto le relampagueaban
los ojos, que pude verlo;
mi amo hecho una onza,
y yo una libra del riesgo,
con ser muchos los contrarios,
nos sacudimos bien presto;
si bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos,
pero con mil solecismos;
al fin en paz nos pusieron,
y fué amistad sobrefalso,
y mas que yo te lo cuento.
Nat. Y quando es su desafio?
Mor. Aquesta noche, *Nat.* No tengo
cuidado que mas me llame.
Mor. Mil veces tus plantas beso.
Nat. Iré en cerrando la noche.
Mor. Eso es lo que yo pretendo.
Nat. Lo que tu me previniste
es lo mismo que te advierto,
no le digas que me has visto.
Mor. De encaxe salió el enredo.
Nat. Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho;
que ha de ser mi embuste espero
el urón, hasta que dexe
sin madriguera el conejo. *vase.*
Nat. Mientras que llega la hora
para cumplir cuidadoso
un empeño tan forzoso,
divertir quiero à Teodora,
pues con profundo desvelo
las graves melancolías
que tiene, son estos dias
nubes, que turban su cielo.
Ya dexa el jardin florido;
nada la alegra (ay de mí!)
y la musica, que allí
lisonjeaba su oído,
la viene haciendo la salva,
aunque sus penas porfien,
como las aves, que rien
al tiempo que llora el Alva.
Salen los Musicos cantando, y detrás Teodora, y Julia.
Musica. Ojos, veaced los enojos,
pues que sois cielos de amor,
por que no eclypse el dolor
la luz de tan bellos ojos.
Nat. Bellisima emulacion
del Planeta mas luciente,
à cuya veneracion
en llama pura, y decente
sacrifico el corazon,
en los amenos verdores
del jardin, tanta tristeza
pudo templar sus rigores,
viendo que de tu belleza
eran retrato las flores,
para copiar con primor

tu frente, playa serena,
donde está en calma el amor.
Todo su hermoso candor
pródiga dió la azucena:
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se vió su purpura nieve,
ò su purpura nevada.
En tu boca el encendido
clavél quedó convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertó à ser mas pequeño,
ese fué mas parecido.
Para tus ojos no havia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia
amor, que el retrato hacia,
dos Astros le pidió al Cielo,
y como tu en el raudal
te mirabas de una fuente,
de esta copia celestial
parecia la corriente
limpio viril de cristal;
pero el aumentar asi
tu tristeza, fué preciso,
si al vér tu hermosura allí,
quedaste como Narciso
enamorado de tí.

Teod. Este mal con que porfio,
esta pasion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mio,
(à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrío)
esta triste confusion,
este dolor no entendido
que hace en mi tal impresion,
se apodera del sentido
con tyrana posesion.

Nat. Si es capáz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofreceré à tu beldad
todas las que labra el arte;
en fé de la venidad
de los diamantes, que cria
el Ganges, cuna del dia,
con primorosos encaxes,
hará ricos maridages
el metal que Arabia cria:
el imposible mayor
facil será à tu deseo.

Teod. Todo me sobra, Señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te calificos;
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pension de avariento.
No echo menos cosa alguna,
ni de tan vanos cuidados
nace mi pena importuna,
que en tu casa están sobrados
los bienes de la fortuna.

Nat. Ya la causa temeré,
pues la recata tu labio.

Teod. Aún yo misma no la sé:
si viene à ser en tu agravio,
como decirla podré?

Nat. Melancolico accidente,
pues que causa no ha tenido
esa, que tu pecho siente,
y en tanto que divertido
alguna tregua consiente,
de tí cierta diligencia
me aparta, por ser precisa.

Teod. No sea larga la ausencia,
que ya presto el Sol avisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura, y fria;
no logre en tu dilacion
la codicia su osadía,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
ya sabes que han intentado,
para robarte, escalar
tu casa. *Nat.* El mas estimado
tesoro en tí viene à estár,
y en tu hermosura cifrado.
Y pues le tengo seguro,
y es un bien tan superior,
en lo demás que aventuro:

Teod. Yo le guardo con tu amor,
y con mi fé le aseguro.

Nat. Presto volveré à estorvar
hoy de Filipo el disgusto. *Vase.*

Teod. Como me podré librar
de algun destino que injusto
nuestra paz quiere turbar?
Pero el rigor enemigo,
que con asombros me altera,
se templará si le digo:
salíos todos allá fuera,
y quede Julia conmigo. *Vanse.*

Julia. Con aquestas prevenciones,
Señora, ha causado en mi

in

tu voz nuevas confusiones.
Teod. Pues he fiado de tí
siempre todas mis pasiones,
no es bien tenerte escondida
la que me tiene oprimida;
y advierte, que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
por que en la estrella violenta
que me persigue, interpreto,
que corresponder intenta
aquella causa à este efecto.
Julia. Pues empieza.
Teod. Escucha atenta:
De nobles padres nací
en la grande Alexandría,
con prodigiosos anuncios,
que mi pecho atemorizan.
La noche, que del materno
centro, en que fuí concebida,
salí al pielago del mundo,
mar, en que todos peligran,
sobre mi casa en el ayre
se vió una antorcha lucida:
y los que vieron entonces
aqueste prodigio, afirman,
que una nube obscura, y densa
manchó su luz, pura, y limpia,
y que de allí à breve espacio,
aquella luciente embidia
del Sol, libre del grosero
vapor, que la obcurecia,
quedó mas resplandeciente,
y bolando introducida
à mas superior esfera,
corrió la region vacía:
paxaro de fuego, siendo
las alas sus luces mismas.
Yo no sé si estas señales
el bien, ò el mal significan,
pues aunque impresas en él,
quando el asombro las mira,
se observan como portentos,
no se entienden como enigmas.
Filipo entre los recatos
(que en esto correspondia
à mi sangre, y à mi estado)
por mi amante se publica,
y con pretension de esposo
encendió la llama esquiva
de amor en mi casto pecho;
pero mis deudos, que admita
à Natalio por mi dueño
resuelven, y determinan.
Y como ya aquel incendio
hallado materia havia,
à sus centellas dispuesta,
aunque cuerda, y advertida
despues acá mi intencion
consumirle solicita.
De mis lágrimas el agua
le acrecientan, y no le alivia,
y el ayre de mis suspiros,
mas que le apaga, le aviva;
y asi, temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se asegura del fuego,
si ardiendo están las cenizas.
Y viendo que mis temores
de aqueste riesgo me avisan,
à pesar de esta pasion,
aspid que mi pecho abriga,
me resisto, como sabes,
de Filipo à las porfias.
Y enmedio de estas finezas,
con que mi honor se acredita,
negando el paso à sus ansias,
huyendo siempre su vista,
y cerrando las ventanas
á sus quexas repetidas.
Por que interprete velóz,
el viento no me las diga:
un dia, por divertirme,
ò librarme de mi misma,
baxé sola à ese jardin:
(aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la causa
de mis tristes fantasías.)
y discurriendo suspensa
por sus distancias floridas,
llegué al sitio, en cuyo espacio,
ò concabidad sombría,
gruta artificial componen
escollos, que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaspéa, y matiza,
ganchos de bruto coral,
puestos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos visos tanto brillan,
que parece que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan su cristal quaxado
los caños que le salpican.
En las estatuas que adornan
con perfecta simetria,

la fuente que está en la gruta,
atenta puse la vista.
Su primoroso artificio,
obra de mano prolija,
es de un adultero amor,
representacion indigna.
Allí en los brazos de Marte
la fee de su dueño olvida
Venus; y aunque los recatos,
raudal que se precipita,
sobre los dos, es de suerte,
que presume quien los mira,
que debaxo de un cendal
trasparente se divisan.
Su talamo es la corriente,
siendo sus espumas rizas
campaña de plata, adonde
amorosamente lidian.
Amor, fixando en el agua
municiones cristalinas,
à sus pechos, desde un risco,
liquidos harpones tira.
Del torpe exemplar quedé
acosada, y combatida,
aunque el ofendido esposo
mis impulsos corregia;
pues con tal imitacion
su propia afrenta examina,
que parece que la siente
con demonstraciones vivas.
Pero si el dolor que causa
una deshonra crecida,
es tan eficáz, qué mucho
que hasta en un marmol se imprima?
Travóse en mi pensamiento
una batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el sueño
sirvió de tregua sucinta.
Con su verde amenidad
me dexó apenas dormida
aquel sitio, cuyas sombras
apacible horror publican,
quando en sueños el temor
no dexa que lo repita;
una fantastica imagen
me sobresalta, y me admira,
humana presencia de hombre
en él se reconocia;
rostro espantoso, cabello,
que en remolino se enriza,
y del obscuro Letéo,
las negras ondas imita:
negro tambien era el trage,
lleno de estrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que se vestia;
aunque ostentaba señales
de Principe, la lascivia,
el deleyte, y la torpeza
deben de ser sus Provincias.
De esta suerte à mi se llega
la sombra que el viento pisa,
y con imperioso acento,
escuché que me decia:
premia el amor de Filipo,
tu esposo no te lo impida,
los marmoles de esa fuente,
con mucho exemplo te incitan;
no te resistas en vano,
pues quando quedes vencida,
te disculpa el ser compuesta
de materia quebradiza,
y asi à combates de fuego
muros de cera se rindan.
Desperté toda turbada,
sin valor, sin osadía,
y desde entonces no hay noche
que no me acose, y persiga
esta vision, repitiendo
sus espantosas porfias,
pero el Cielo que en el riesgo
sus favores comunica,
al tiempo que me recuerda
esta violencia enemiga,
dexandome con su impulso,
casi al error persuadida,
me ofrece un auxilio, efecto
de sus piedades divinas;
pues como está vuestra casa
à ese Oratorio vecina,
ò Congregacion, adonde
se juntan de Alexandría
los varones virtuosos,
y allí de noche se aplican
à devotos exercicios,
por que de aviso me sirva
para no caer, escucho,
con grave, y triste armonía,
una voz, que acompañada
de un instrumento, me intíma
advertencias de la muerte,
desengaños de la vida.
Esta es la causa que tengo
para las tristezas mias,

la que mi discurso altera,
la que el sosiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño
ilusiones que fabríca;
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,
no ha de conseguir su esfuerzo,
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda à mi esposo,
que yo me falte à mi misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atrevida,
que en las hojas de la fama
quede mi deshonra escrita.

Julia. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publíca;
y pues medrosa la noche
viene sucediendo al dia,
entra à descansar, Señora.

Teod. No hay descanso en mis fatigas;
mas ya que sus inquietudes
à mi quarto me retiran,
pues está fuera mi esposo,
bien es que halle recogida
la casa, que estos recatos
tambien del riesgo me libran.

Vanse, y sale el Demonio como se ha pintado, vestido de estrellas.

Dem. Fuí la mayor estrella,
el Sol fué con mi luz breve centella,
ví la imagen del hombre,
ofendióme su nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buscando la sobervia, hallé la embidia.
Con ella solicito mi venganza,
robando à Dios su misma semejanza,
despeñese Teodora,
despeñese Filipo que la adora;
pierdanse, pues, dos almas, dos idéas
del Divino Pincél, pero tan feas,
que ha de vér de mi agravio satisfecho,
como blasona Dios de haberlas hecho.
Valiendose del sueño mis porfias,
la persigo con tristes fantasías:
permision me dá el Cielo,
para que turbe mi infernal desvelo
la paz de estos casados;
mas aunque se previenen mis cuidados
de medios convenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sé qué privilegios soberanos,
para que salgan mis designios vanos,
reconozco en Teodora, y es de suerte,
que no teme la muerte
el mayor pecador, como yo ahora
temo el recogimiento de Teodora.
Pero será Filipo el instrumento,
con deshonesto amor, à quien aliento;
para que asalte el muro defendido
el medio he prevenido,
para facilitar las ocasiones,
pues llegan à la calle los ladrones
ya, conducidos para impulsos mios,
para escalar su casa,
y de ellos fio
esta primera accion.

Salen tres Ladrones, y el uno saca una escala de cuerda en el brazo.

1. Presa tenemos.
2. Un balcon está abierto.
3. Pues lleguémos.
2. Por havernos sentido,
la ocasion otra vez hemos perdido,
y ahora ha de lograrse.
3. Rico empleo hacemos esta noche.
1. Falta Exéo, y conviene esperarle.
2. Fué asegurar la calle.
1. Yo la escala pondré mientas él llega.
3. La noche nos encubre obscura, y ciega.

Echa la escala, y no se tiene arriba.

1. Pero en vano ponerla he procurado,
pues del balcon asida no ha quedado.
2. Son miedos los que acaso te acobardan?

Dem. Yo me he de introducir por el que aguardan:
qué poca maña os dais!
1. Seais bien venido.

Dem. Precióme de ladron mas atrevido,
robaré con el fuego que me abrasa
la joya mas preciosa de esta casa.
1. Tu con tu aliento nos animas.

Dem. Muestra,
verás la escala arriba, que es tan diestra
la mano que la arroja, que en el Cielo
se atreviera à fixarla mi desvelo:
para mi pretension ya está segura.

Arroja la escala el Demonio, y queda asida de la varandilla del primer corredor.

1. Pues la fortuna nuestro bien procura,
yo subiré el primero.

Dem.

Dem. Detente, por que quiero
asegurarte, que he sentido gente.
1. Ese es el mas temido inconveniente,
à tu voz me sujeto.
Retiranse los tres aciá el paño.
Dem. No ha de tener efecto
el delito que intentan, que aunque
he sido
aliento del pecado cometido,
este el primero es que havré estorvado,
para dexar logrado
otro mayor, à que ayudar intento,
siendo su misma escala el instrumento;
y asi à echarlos del puesto me anticipo,
para escusarle estorvos à Filipo,
y con forma evidente,
haré que su temor los represente
brazo, espada, y violencia,
siendo todo fantastica apariencia.
1. Ya con el riesgo mi temor se iguala.
Dem. Aunque me sirven en tener la escala,
por que tan torpe triunfo se consiga,
siempre yo pago mal à quien me
obliga.
Encaminase aziá ellos.
1. Un hombre viene, retiraos.
Dem. Si acaso
son los que guardan desta calle el
paso,
yo franquearles quiero.
Sacan las espadas.
1. Quién podrá resistirse de su acero?
huyamos, pues advierte
en su brazo el temor la misma muerte.
Dem. Si les estorvo el codicioso empleo,
ya llevan su delito en el deseo.
Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.
Filip. Qué nuevo estorvo mi desdicha
ordena?
rumor de espadas en la calle suena.
Mor. Y yo, aunque por mi causa no
ha sonado,
soy el acuchillado.
Filip. Qué temes? ya se han ido.
Mor. Aunque me aliento,
todavia en el alma el ruido siento.
Dem. Logre Filipo la ocasion que tiene,
pues aunque ya desconfiado viene,
de la impensada prevencion armado,
cobra nuevos esfuerzos el pecado.
Andan algunos pasos.
Filip. Ya he llegado à la casa de Teodora.
Mor. Buscandote Natalio estará ahora;
bien entabló tu juego
la pendencia del Griego.
Filip. Hacer quiero la seña acostumbrada,
para que me responda esa criada.
Mor. Con poco alivio mi esperanza
vive.
Filip. Otro mayor mi dicha me apercibe:
no tocas una escala, que pendiente
de su balcon está?
Dem. La llama aliente
de su amor deshonesto.
Mor. Parece que algun diablo lo ha dispuesto.
Filip. Quadrilla de ladrones fué sin
duda
la que el silencio de la noche muda
con estruendo alteraba,
y acosados de gente, que pasaba,
la calle despojaron,
y este indicio evidente se dexaron:
à gozar la ocasion me determino.
Retirase Morondo.
Mor. Mira, Señor:
Filip. Qué loco desatino!
aparta, que lograr quiero el remedio.
Dem. El dá la execucion, pero yo el
medio.
Filip. La calle está en silencio, y no
ha salido
nadie, que estorve error tan atrevido,
de ese recogimiento,
adonde acuden con christiano intento
los que, por dar de su virtud indicios,
se juntan à exemplares exercicios.
Mi dicha sin su estorvo se consiga:
mientras el Cielo obliga
su devoto desvelo,
mi despeñado amor ofenda al Cielo.
Yo, para qué los medios solicito?
para satifacer à mi apetito.
Yo, para qué porfio loco, y ciego?
para templar mi riguroso fuego:
pues el alma, que amante no sosiega,
qué puede recelar quando se entrega
à tan dulce letargo?

Dentro Musica.

Mus. Larga cuenta que dar de tiempo largo.

Filip. Parece que este acento, articulada rémora del viento, embarazarme quiso, y de un acaso me formó un aviso.

Dem. Aunque esta voz le impida à mi despecho, impulsos mios, incitad su pecho.

Filip. Pero al tiempo que llego à ser dichoso, me acuerda este rigor harmonioso de mis dias el termino postrero enmedio de mi amor: no considero, qual de las dos me sea concedida temprana muerte, ò dilatada vida. Voy à turbar las luces à Teodora, no es ocasion de discurrir ahora qual será mas posible.

Music. Que tengo de morir es infalible.

Filip. Que vuelva atrás me advierte esta triste amenaza de la muerte.

Dem. Esta voz, que à otro intento corresponde, al suyo como oraculo responde, contra él mis incendios se desatan.

Filip. Dos contrarios impulsos me combaten, si aquestos son recuerdos soberanos?

Dem. Su discurso cegad, gustos profanos.

Filip. Mas he de malograr tales empleos?

Dem. Arded ahora en él, torpes deseos.

Llega Filipo à la escala.

Filip. Mi amor escale el recatado muro: en seguir mi dictamen, qué aventuro? qué arriesgo, qué à dudar pueda obligarme?

Music. Dexar de vér à Dios, y condenarme.

Filip. No hay asombro que ya me persuada, pues de mi propio error aconsejado, *Ya ha de tener puestos los pies en la escala.* esta libre pasion, que à mi me inquieta, ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*

Dem. Despreciando este auxilio, que ha tenido Filipo, nuevo error ha cometido contra Dios, obstinado, que el aviso del Juez anticipado, borrando la disculpa, es mayor circunstancia de la culpa.

Mor. Yá está mi amo allá dentro, y como esté acompañado, viene à ser hombre dichoso, aunque le maten à palos. He aqui en un palmo de tierra todos quantos sobresaltos inventaron los peligros despues que se usan lacayos. Si acaso fueron ladrones los que la escala dexaron, si dan la vuelta, y me topan, vengo à ser yo el escalado. Paso à otro peligro: viene la Justicia, y hablo turbado, toca un corchete las cuerdas, y yo, en tocandolas, canto. Llevanme à prisa, y mañana me dán un jubon despacio con doscientos alamares, y voy à un remo diez años. Pues si en la tierra, y el agua hay riesgos adocenados, quiero subir en el ayre, y acompañar à mi amo: aunque el ayre dicen, que es elemento de ahorcados, y por los pasos que subo, me parece que me ensayo.

Dem. Estorvo de mis intentos puede ser este criado, y no ha de subir.

Mor. El Credo será bueno repasarlo, que ha mucho que no le tomo en la boca, por si acaso, que delito hay para todo. *Sube.*

Dem. Baxará precipitado, por que pierda la osadía.

Derribale, y le pone el pie encima.

Mor. Jesus, Jesus, que me caygo! quien ha caído conmigo, que me bruma? muy pesado debe de ser el verdugo: Dios mio, quantos peñascos hay en catorce montañas, se van mudando à mi brazo.

Dem. Escarmientele su miedo.

Mor. Ah Cielos! si de esta escapo, Donado, y Convento pido: pongamos la vida en salvo,

y á mi amo, pues que peca,
que se le lleven los diablos. *vase.*

Dem. Ya Teodora, aunque blasona
de atenciones, y recatos,
se ha rendido à la violencia
de tan repentino asalto,
y ya dentro de su casa
estoy, por que mis estragos
ocasionan otro exceso
en su pecho, despertando
un delito à otro delito:
todo resuelve en agravio
del Cielo, pues me desata
con su permision los lazos.

Retirase, y sale Filipo, y Teodora à medio vestir, con una luz, que pondrá en un bufete.

Teod. Instrumento de mi ofensa,
yá te miras coronado
de trofeo tan injusto;
yá mi honor queda arrastrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como à esclavo,
pues que yá impreso en su rostro
mi propio yerro has dexado.
Huye de mi vista luego,
pues si detengo tus pasos,
parecerá, que me sirve
de lisonja
el mismo agravio.
Abierto el postigo tienes
del jardin,
por que escusando
el escandalo segundo,
no profanes mi recato.
No respondes, siendo tu
primer causa de mis daños
se acredita de grosero
el silencio de tu labio. *Filip.* Despues
que llegó à ser dueño *ap.*
el que fué amante,
que escaso
en las lisonjas se muestra!

Teod. Quando de peligros tantos
cercada estoy:::

Filip. El deseo *ap.*
siempre se está fatigando
por hallar la posesion,
y siempre muere à sus manos.

Teod. Quando à cada paso juzgo
que tengo el puñal ayrado
de mi esposo
junto al pecho:::

Filip. Qué prolixos embarazos! *ap.*

Teod. Y quando sospecho,
(ay triste!)
que te han visto mis criados,
no aliviarás?

Filip. Quexa ociosa. *ap.*

Teod. Mis cobardes sobresaltos:::

Filip. No he de enmudecer,
sintiendo
dexarte entre los alhagos
de tu dueño?
Asi disculpo, *ap.*
que heladamente me abraso.

Teod. Bien haces:
de mi presencia
te aparta en ligeros pasos,
por que mi ofendido dueño
puede venir. *Filip.* Pues yá acabo
de asegurar tus temores. *vase.*

Teod. Que con desprecios tan claros
se vaya!
que una muger
à tan groseros agravios
se sujete!
aunque à ser mala
siempre me huviera inclinado,
para enseñarme à no serlo
bastaba este desengaño.

Dem. Asi ordeno muchos daños.
Mata la luz.

Teod. La luz han muerto;
ay de mi!

Dem. Un abismo, reformando
ahora en su pensamiento
de riesgos imaginados:
tu esposo escuchó que hablabas
con Filipo. *Teod.* Que ha llegado
mi esposo me dice el alma.

Dem. Y se ha encubierto, apagando
la luz. *Teod.* De mi pensamiento
no son los recelos vanos.

Dem. Que ha de matarte
es preciso.

Teod. Qué haré, si la muerte aguardo?

Dem. Dexar tu casa,
pues yá,
tu deshonra has publicado.

Teod. Bien me aconseja el discurso,
pero será hacer mas claro
mi yerro. *Dem.* Por que se arroje *ap.*
á impulso tan temerario,
yá me valgo de su esposo.

Dentr. Natal. Teodora.

Julia, criados.
Teod. La voz de Natalio escucho,
cobarde apresuro el paso.
Dem. Lo que pierde la atormenta.
Teod. Patria, albergue,
honor, descanso,
por mi desventura os pierdo.
Dem. Su error la vá yá acosando.
Teod. Linage ilustre, que afrento,
noble dueño
à quien agravio,
huyendo voy. *Dem.* Desespere
del auxilio soberano.
Teod. De tu venganza. *Dem.* Confusa
muera en su mismo pecado.
Teod. Pero el de los Cielos temo,
mas que no el castigo humano.

Vanse, y sale Natalio.

Nat. Otra vez llamarla quiero;
Teodora?
en vano la llamo,
pues solo es el eco triste
quien responde
à mis cuidados,
y aunque con mi voz la busco,
con mi voz me desengaño.
Prendas suyas por el suelo
mis ojos van encontrando,
que confirman,
(ay de mi!)
la turbacion de sus pasos.
Ya no hay mal que no recele
contra el decoro sagrado
de el honor;
pero qué arguyo?
miente el recelo villano,
miente qualquiera apariencia:
mas lo que podrán pensar
los que la vieren faltar,
à lo peor me sentencia.
Pues su duda, ò su evidencia
à nadie honrado le hace;
del concepto ageno se hace
la honra propia, y asi,
no me satisface à mi,
si à todos no satisface.
Hallar desea en su ayuda
algun indicio mi amor,
mas de ausentarse el error,
no dá lugar à la duda.
Claros Astros,
noche muda,
guiad mi venganza fiera;
pero aunque seguirla quiera,
cómo he de alcanzar, cargado
de un agravio tan pesado,
à una muger tan ligera?
Mas ya que à entender su culpa
me obligan indicios tantos,
la buscaré, aunque la esconda
el centro mas ignorado
de la Tierra, ò el Abismo
en sus profundos espacios.
Peregrinando, sujeto
al dictamen de mi agravio,
fatigaré incultos montes,
pisaré desiertos campos,
navegando nuevos mares,
discurriendo Climas varios,
siendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados,
con la deshonra que llevo,
con el fuego en que me abraso;
Y si no hallare la causa
de tan afrentosos daños
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de un desdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De qué le sirve à mi ira,
que derribe yo, y que venza
al hombre,
si Dios le dá
la mano de su clemencia?
Que yo venciese à Teodora,
que importó,
si con mas fuerza
se levanta contra mi
à hacerme mas cruda guerra?
Dos meses ha, que en el trage
varonil, por que desmienta
entre las señas de hombre,
de muger las flacas señas,
en este Convento vive,
como otra segunda Eugenia,
adonde del justo Elias
la Sagrada Orden profesa.
Ah pese à mi, que lo sufro!
solo para mi las penas,
y para el hombre de barro
el cariño, y las ternezas?
Mas yo haré que prevarique
esta luz, que à arder empieza

en Teodora,
por que ahume,
quando alzar la llama intenta.
En ese monte eminente,
retirado de la ofensa,
que hizo à Natalio Filipo,
vandido, entre su aspereza,
robos, è insultos comete.
Su esposo, en aquesta selva
afectuoso la busca,
ignorante de su afrenta,
pues yo haré que entre los dos
peligre su resistencia.
Ah, quien pudiera decir
que es ella;
pero licencia
de decirlo, el Cielo ayrado,
para mas rabia, me niega!
Y por que viva segura,
del rostro todas las señas
la ha desmentido,
de suerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia,
para que Natalio sepa
su afrenta;
en aquestos troncos
pondré, haciendo que parezcan,
con agudo acero escritas,
siendo de fuego las letras:
Adultera fué Teodora.
pero callará mi pena
con quien,
por que no le mate
Natalio,
y para vencerla,
su presencia me haga falta.
Yá en todos los troncos queda
escrito, por que el visible
veneno Natalio beba.
El anda por este monte,
y yo es fuerza que lo lea,
y padecerá este oprobrio
Teodora,
pues me atormenta;
vengaréme en su opinion,
yá que en su virtud no puedo.
Ahora estoy en su Convento,
(por que para mi
no hay puerta
ni distancia, que me estorve)
y Teodora, por las Celdas,
à los Maytines del Alva
los Religiosos despierta.
Ah! que afecto tan ardiente
en todas sus obras muestra!
mas yo ataxaré los fines
con que à Dios le reverencia.

Sale Teodora de Monge, haciendo ruido con una Campanilla, como que despierta los Monges.

Teod. Padres, que amanece yá,
levantense à los Maytines.

Dem. Con qué encendido fervor
los provoca à despertar!

Teod. Padres, levantense à dar
alabanzas al Señor:
despertad,
pues os enseña
el paxaro, que del prado
fué dulce animada lyra,
quando al arbol se retira
del blando sueño llamado,
apenas del Sol dorado
vé la cortina entre abierta,
quando las plumas concierta,
y dexa el gustoso nido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.
La honesta encendida rosa,
del Abril la adulacion,
quando en el verde boton
adormecida reposa;
apenas el Alva hermosa
la adora con luz incierta,
quando alegre,
y descubierta
sale del lecho florido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aún no despierta.
El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corrió,
y cansado se durmió
en el regazo del yelo;
apenas vé sin recelo,
que el Verano abre la puerta,
quando su corriente muerta
cobra el curso suspendido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aún no despierta.
El mas silvestre animal,
despues de la noche fria,
se levanta con el dia

por instinto natural;
solo el hombre racional
dormido está à los luceros
de el Sol,
anuncios primeros,
y mas que todos sin fé;
yo, Señor, si desperté,
desperté para ofenderos.
Ya todos salen à dar
gracias à Dios Soberano,
y solamente el Hermano
Morondo,
no puede echar de sí el sueño
que le he hallado
en casa sirviendo ahora;
pero que yo soy ignora,
aunque fué de mi pecado
participe. *Dem.* Que una flaca
muger procure vencerme!
Teod. Despierte, hermano.
Mor. Padre es eso darme matraca?
Teod. Vistase que es grande exceso.
Mor. Padre, acaso acuerdase
adonde anoche dexé
los zapatos!
Sale el Abad. Qué es aquesto,
Fray Teodoro?
Teod. Es el Hermano Morondo.
Abad. Qué, no despierta?
Teod. Estará enfermo.
Abad. No acierta
à levantarse temprano
jamás; yo quiero llamarle:
ah Padre, salga acá fuera.
Mor. Estoy :::
Abad. De qualquiera manera
que la Obediencia le hallare,
venza esos necios antojos,
y salga à gozar la luz.
Sale el Hermano Morondo à medio vestir con la Capilla en la mano, y la Correa.
Mor. Mi Padre, por esta Cruz,
que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir à pedir
con el Hermano Teodoro
el Agosto, y hoy el Coro
en esto ha de convertir.
El Compañero mejor
de la Casa le daré:
qué es eso? duermese en pié
Mor. Padre, soy un pecador.
Teod. Todas son obras sencillas.
Abad. Delante de mí despierte:
diga, Hermano, de esa suerte
se duerme? hinque las rodillas.
Mor. Ya entiendo.
Abad. Y con humildad
bese ahí la tierra bronca
en pena: que es eso? ronca?
Deo gracias: hay tal maldad!
Teod. Que es atencion esa crea.
Abad. Ay tan grande desacierto!
Mor. Ya, Padres, estoy despierto.
Abad. La Capilla, y la Correa
se ponga. *Mor.* De buena gana,
pues lo manda la Obediencia.
Ponese la Capilla en la pierna.
Abad. Qué es eso? la Capilla
se pone, Hermano, en la pierna?
Mor. Como es Capilla de Lego,
pensé, Padre, que era media.
Abad. Echele, Hermano Teodoro,
agua, por vér si despierta.
Teod. Aquì hay agua, y es bendita;
despierte, Hermano.
Mor. Ya empieza à maneecr.
Echa agua donde está el Demonio, y dà à Morondo una puñada.
Teod. Y por todas
las partes, por si le tienta
el enemigo à dormir,
echo agua Bendita.
Dem. Pesia à mi furia! *Dale.*
Mor. Ay! que me ha deshecho,
no sé quien,
todas las muelas;
para qué se usan Molinos,
haviendo puñadas recias?
Dem. Que un poco de agua
me asombre,
y que me quite la fuerza
en este, que es malo, y es
mio, mi furia se venga. *Dale.*
Mor. Que me llevan los Demonios,
Padres, por Dios que me tengan.
Teod. Jesus mil veces! qué dices?
Mor. Voto à Christo que me llevan.
Teod. A donde?
Mor. No me lo han dicho,
por que traen orden secreta.
Teod. Sosieguese. *Abad.* Todavia,
Hermano Morondo, sueña?
Llama Flora à la Campanilla.
Flor. Deo gracias,
Deo gracias, Padres.

Abad. Quién llama con tanta prisa?
Flor. Escuchen por caridad.
Mor. Florilla es, en mi conciencia.
Flor. Un hombre, que está sin duda
espirituado; aqui cerca
anda haciendo mil locuras,
y à todos nos amedrenta:
manden à algun Religioso,
que con palabras discretas
le consuele, ò le conjure,
por si el Demonio le tienta,
y nos harán buena obra
à todos los de esta tierra;
y à mi, por que tengo mucho
miedo, y poquisima verguenza. *vase.*
Abad. Padre Teodoro, pues vá
à pedir pan à las heras,
busque de camino à ese hombre,
y conozca en sus respuestas,
si acaso algun infernal
espiritu le atormenta,
que yo fio en su virtud,
que aunque endemoniado sea,
le libren sus oraciones
de aquella opresion violenta.
Teod. Yo, Padre, soy el gusano
mas humilde de la tirra.
Abad. Qué yá el Hermano Morondo
le sigue, y mientras apresta
la jumenta, busque el hombre,
y haga aquesta obra buena,
que todos somos hermanos,
y socorrernos es fuerza.
Mor. Benedicite, mi Padre,
voy à poner la jumenta:
oye hermano, allá le aguardo
en esas heras primeras:
hay que hartazgo me he de dar,
que los Labradores piensan
que soy Santo, y la barriga
me ponen, que es gloria el verla:
benedicite. *Teod.* Mi Padre,
yo voy à hacer lo que ordena.
Abad. La mano de Dios le guie:
ò que virtud tan modesta
es la de este Lego humilde!
asombro es de penitencia;
à todos los del Convento
santas obras nos enseña.
Teod. Yo cometí un pecado escandaloso,
y fué, Señor, mi culpa tan inmensa,
que dos ofensas hice en una ofensa;
os ofendí, quando ofendí à mi esposo:
mas vos, dulce Jesus, sois tan pia-
doso,
que quando el hombre digustaros
piensa,
en vos halla el enojo, y la defensa,
y os templais vos à vos lo rigurosa.
El por cobrar su honor, querrá ma-
tarme,
y huyendo su rigor endurecido,
en vuestra Casa he entrado à re-
traerme:
y vos, Señor, en vez de castigarme,
sin mirar en que sois el ofendido,
vuestra capa me echais para escon-
derme.

Dentro villanos.

1. Huye, Flora, del rigor
del loco. 2. Huye.
Dent. Natal. No huyais
de mi: de qué os recelais,
si es mi locura de amor?
1. Huye, digo. *Flor.* Huíd los dos
Teod. Que este es el hombre imagino,
darle voces determino:
ha hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora,
le llamo.

Dentro Natalio buscando à Teodora.

Nat. Esposa querida.
Teod. Dios solo es salud, y vida.
Nat. Teodora, mi bien, Teodora.
Teod. Mi esposo es (triste agonía!)
Señor, acordeis de mi.
Sale Nat. Por aqui su voz oí:
Teodora, Teodora mia;
yo la escuché: si la ampara
el vago viento velóz?
Teod. Mi Dios, trocadme la voz,
pues me borrasteis la cara.
Nat. Teodora tu esposo soy;
regala otra vez mi oído
con tu voz: donde te has ido?
Padre, visteis (loco estoy)
una muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais?
Teod. Y para qué la buscais?
Nat. Para qué? para matarla.
Teod. Tiemblo de verle severo.
Nat. Y hacerla dos mil pedazos
entre mis amantes brazos,
que la enlazaron primero;
pero por qué tanta pena
mi tierno amor la señala?

que si Teodora fué mala,
donde ha de haver muger buena?
Miente el vulgo que murmura,
miente mi imaginacion,
por que no cupo traicion
en tan honesta hermosura.
Mi desdicha la ausentó
aquel infelice dia,
que quien no la merecia
justamente la perdió.
Perdone el necio decoro
de quien mi amor se defiende,
que yo no sé si me ofende,
y sé muy bien que la adoro:
para idolatrarla, intento
buscarla por monte, y valle.
Teod. Cómo podrá consolarle
la causa de su tormento?
Nat. Adonde amante, y rendido
hallaré el bien que perdí?
mas sin duda estuvo aqui,
pues dexó el campo florido.
Flores, decidme su esfera
mas no lo quereis decir,
que en sus pies os vá à decir
otra mejor Primavera.
Aves que al Sol haceis salva,
sin duda de ella sabreis,
sino es que yá no canteis
dulces requiebros al Alva.
Arroyo, en aqueste empleo,
que ciegamente conquisto,
rieste de haverla visto,
ú de que yo no la veo?
Hiedras, decid de mi bien,
y no me dexeis penar,
y pues que sabeis amar,
sabed consolarme bien.
Todos amais, selvas, flores,
arroyos, hiedras constantes,
y pues todos sois amantes,
mirad que muero de amores.
Teod. Mi Dios, en este rigor
con que indeciso delira,
no está mi riesgo en su ira,
mi peligro está en su amor.
Que mal que os llega à afligir,
pedidle el alivio à Dios.
Nat. Nadie, Padre, sino vos,
mi mal me ha querido oir.
Teod. Yo hago lo que me mandais
en vuestra obediencia justa.
Nat. Diréos lo que me disgusta,
ya que asi me consolais.
Yo con Teodora, à quien amé constante,
me desposé, de su beldad rendido,
sin que llegase à ser menos amante
en las seguridades de marido,
y el yugo, que al romperlo es de diamante,
nos ajustó tan blandamente unido,
que nuestro mismo amor le sustentaba,
y pesando en los ombros no pesaba.
Quanta fé, quanto amor, quanta firmeza
cupo en un alma, que constante adora,
le ofreció en sacrificio mi fineza:
mas qué mucho, si el Sol que la enamora
nunca pudo igualar à su belleza,
quando ni bien es Sol, ni bien Aurora?
pero de qué me admiro, dura estrella,
que fuese ingrata quien nació tan bella?
La blanca nieve, que en su frente ardía,
mudando de Region con dulce asiento,
entre encendidos rayos asistia,
que de dos supo hacer un elemento:
y enmedio de la luz de tanto dia
negros sus ojos son, y es con intento,
que quiso, por robar mas sin ruido,
que en sus ojos hubiese anochecido.
No llegó à imaginar su gusto cosa,
que no se la cumpliese yo à su gusto
mas facil, mientras mas dificultosa:
y quando yo mas fino (qué disgusto!)
en ella me miré (pena rabiosa!)
de mis brazos saltó (pesar injusto!)
y desde entonces (mi desdicha crece!)
parece que mi pena os enternece?
Teod. Vuestro pesar me tiene lastimado.
Dios mio, yo no sé de que han nacido *ap.*
estas lagrimas tiernas que he llorado:
mas si en ellas tuviese mi marido
alguna parte, à espaldas del pecado,
que allá las distingais, Señor, os pido;
y pues salen confusas, è importunas,
llevaos las mas, pero dexadle algunas.

Nat.

Nat. No parece, y por aqui
me han dicho, que el mismo dia
que dexó mi compañia,
la vieron venir; y asi,
por si esta selva pisare,
para que con lenguas mudas
la informan sus ramas mudas,
y en mi fineza repare,
quiero escribir (ay de mi!)
en aquestos verdes troncos,
del año quadernos broncos:
Tu Natalio estuvo aqui.
Y por que mejor se esculpa,
con aqueste acero quiero::
Teod. Señor, deten el acero,
que yo, que tu, que mi culpa,
que quando::
Nat. Temeis en vano.
Teod. Que no me mateis os pido:
ò que fuerte es un marido *ap.*
con el acero en la mano!
Que no me conoce, es llano,
por merced del Cielo fiel:
mas para temerle cruel,
qué importa, si le ofendí,
qué él no me conozca à mi,
si yo le conozco à él?
mi miedo à dexarle atiende.
Nat. Yá su necio temor toco: *ap.*
no temais, no estoy tan loco,
que ofenda à quien no me ofende;
en estos troncos pretende
mi amor pòner lo que indica.
Teod. Voyme, que es mucha malicia
estarme aqui siendo reo,
quando levantada veo
la vara de la Justicia. *vase.*
Nat. Escrivir pretendo ahora
en este tronco felice;
pero en su corteza dice:
Adultera fué Teodora.
Miente la mano traydora,
que asi quiere deslucir
la luz del claro zafir,
y yo que constante sigo.
Mas ay, que un tronco es testigo
muy rudo para mentir!
que à todos los troncos (rara
crueldad!) la mano severa
cuenta de mi agravio diera,
sin que ninguno dexára;
mas si en ello se repara,
no era menester gravar
mas, que en uno mi pesar,
porque en casos infelices,
se juntan por las raíces
solo para murmurar.
Ya el mundo, aunque ahora calla,
sabrá mi desdicha grave:
claro está, pues, que la sabe
quien no pudo preguntarla:
yá no podré yo ocultarla.
Mas como esconder pretendo
mi agravio, si le estoy viendo
por una mano cruel
esculpido en un papél,
que siempre ha de estar creciendo!
Que en la corteza robusta
hallase escrito mi daño,
solamente por que el año
no la muda, ni la asusta!
mano aleve, mano injusta,
por qué buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas?
escribieraslo en las hojas,
que en fin las borra el Invierno.
Huelgome, que os maltrataba
con la punta del acero.
El vil Escultor severo,
que mi deshonra gravaba,
vuestras cortezas dexaba
maltradas, y ofendidas
con las letras fementidas
de mi afrenta, y su traicion;
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas.
Pedazos os quiero hacer,
por que no podais decir::
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender:
vuestro amigo quiero ser.
No hagais sombra en la tarea
del Sol, por que no se vea
tan clara mi afrenta infame;
por que si hay sombra que llame,
havrá cansancio que lea.
Guardate infame Teodora,
de aquesta honrosa locura,
que ya tu grande hermosura
solo te hace mas traydora.
Odio será desde ahora
mi amor, que ya te condena
à la rigurosa pena,
que mi afrenta te señala;
pero si tu fuiste mala,

donde ha de haver muger buena?
Entrase Natalia, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos, y Flora.
1. Hermano. 2. Hermanito.
Flor. Hermano.
1. Déme el Habito à besar.
2. La Manga. *Flor.* El Rosario.
Mor. Andar. 1. La cinta.
2. Los pies. *Flor.* La mano.
1. La sendalia santa, y pia.
2. La tunica, à quien me ofrezco.
Mor. Quedo, hermanos, que parezco
santo de carnicería.
Flor. Para santo con exceso
engorda à puros bodigos.
Mor. Con aquesto los amigos
tendrán reliquias sin hueso.
1. Mire esas parvas, que son
montes de excesivo grano.
2. Muy bien se vé, que el Hermano
les echó su bendicion.
1. Yo en eso mismo me fundo,
que en bendiciendolo Dios,
lo aumenta.
Mor. No hay tales dos
deditos en todo el mundo.
1. El jumento ha de ir cargado
de fruta, trigo, y comida.
Mor. Esta sí que es buena vida,
que hace à un picaro estimado:
ea, hermanos, vayanse.
1. Si harémos, de buena gana. *vanse.*
Mor. Vayanse, y quedese, hermana
Flora. *Flor.* Pues yo para qué?
Mor. Para qué? para reñirla
sus culpas, que muchas son,
y me hace compasion
su alma, y por convertirla
diera un dedo de la mano,
que me dicen que es traviesa
y gran liviandad profesa.
Flor. Todo lo sabe el Hermano:
ya sabrá lo que imagino,
que soy de un chicote madre,
y le ando buscando un padre,
como si fuera un padrino.
Mor. No se como el Cielo entero
no nos baxa à consumir.
Flor. Con todo, le he de cumplir
la palabra al Vandolero.
Mor. Y si la tienta el pecado,
no es mejor (pregunto yo)
un hombre asi como yo,
Lego, llano, y abonado,
que la sepa regalar,
y quanto tenga la dé?
Mire, y persuadase
à que es peccatis vulgar.
Flor. Lo que tardado se ha
en decirlo, alargó el plazo.
Mor. Florilla, daca un abrazo.
Sale Teodora.
Teod. Deo gracias: quien está acá.
Mor. Barrabás vino à impedirlo.
Teod. Hermano Morondo, asi
con una muger aqui?
Flor. Famoso es el Fraylecillo!
Teod. A solas la llegó à hablar?
Jesus, y qué tentacion!
Mor. Padre, como él es capón,
no me sabrá disculpar:
que me perdone le pido,
que yo no volveré à hacerlo.
Flor. Pardiobre, que el Fraylecillo
toda el alma me ha encendido.
Teod. Padre, el Sol se pone ya,
y yo sin él me perdí:
qué havemos de hacer? *Mor.* Aquí
la noche se pasará:
oyes, Flora, no me voy
à casa ya, aqui me quedo,
por vér si ya entiendes? puedo:
Flor. Si por cierto, en eso estoy,
el Frayle es bello, à mi vér. *ap.*
no es tan roxo el Sol dorado;
pero qué me dá cuidado,
si él es hombre, y yo muger?
Echase Morondo.
Mor. Ya yo de tenderme trato:
Florilla, verme procura.
Flor. Qué si es mucha su mesura,
mas es mi poco recato:
iréme ahora, y despues
que estén todos en sosiego,
vendré à infundirle mi fuego;
à Dios, Padres, que ya es
hora, y mi aficion los dexa.
Teod. Quién como yo os ofendio?
Mor. Oyes, no sea solo yo
el que de tí tenga quexa.
Flo. Déme su mano.
Teod. Este queda, hermana.
Flor. La he de besar:
mas branca es que la azar,

y mas blanda, que la seda:
perdonàme el vandolero,
que de verme aqui quedó
esta noche, por que yo
quiero, quando yá no quiero.

Vase Flora, y queda Morondo echado, y Teodora à la otra parte.

Mor. Ahora, mientras la bellaca
de Flora viene à este lado,
quiero cenar un bocado:
aqui hay queso, pan, y baca,
no he de darle al Fraylecillo
un ostugo si perece,
no mas de por que parece
aturdido, y fronjudillo: A
Hermano, está muy hambriento?

Teod. Cierto que no tengo gana.

Mor. Claro está, que esta mañana
cenaria en el Convento.

Teod. Aqui me aparto, y la flaca
porcion al suelo concedo.

Mor. Oye, Hermano, estése quedo,
que no llega allá la baca.

Teod. Padre, sin cuidado coma,
que yo no quiero comer.

Mor. Digo, que no hay que temer,
que es muy corta la maroma:
su gran virtud maravilla
en Dios hallará la paga:
haráse cabal la llaga,
doyme con la pelotilla.
Esto está como ha de estar,
la barriga tengo llena:
yo me duermo, que la cena
dicen que se ha de roncar;
la hera mullida me espera:
perdone Flora el rigor,
por que el dormir con amor
se usa mucho en esta hera.

Sale el Demonio.

Dem. Hoy à Teodora la traygo,
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche,
su ineuitable peligro.
Yo haré que cayga otra vez,
ò por fuerza, ò por advitrio,
y he de avivar las cenizas
de su pasado delito.

Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.

Filip. Vuelvete al monte, Roberto,
y dexame en este sitio,
por que aqui pienso pasar
esta noche entretenido
con Flora. **Rob.** Hasta en esto
anda grosero conmigo,
pues la Labradora quiere,
por que bien me ha parecido:
mas yo tomaré venganza
de sus locos desatinos.

Dem. Yo haré que no oyga sus voces
Teodora, hasta que Filipo
asalte su fortaleza
con alhagos, y cariños,
por que asombrada no vaya
de su cercano peligro.

Filip. Vuelve por que no faltemos
entrambos à los Vandidos,
de quien yo soy Capitan,
por que receloso vivo,
de que alguno ha de entregarme,
del vil interés vencido;
asistelos tu, pues eres
siempre mi mayor amigo,
y donde está tu cuidado,
ninguna falta hace el mio.

Rob. Ya te voy à obedecer:
yo soy el que persuadido
de tus locas altiveces,
entregarte determino,
por que asi de tí me vengo,
asi de un riesgo me libro,
y asi en Natalio grangeo
las riquezas que codicio:
y ay de tí, que te persigue
un domestico enemigo.

Filip. Llamarla quiero, y mi voz
sea norte de su oído.
Ha Flora. **Dem.** Yá llegó el tiempo
aqui del engaño mio.

Filip. No hay aqui algun Segador,
que me diga:

Dem. Yo he venido
à avisaros, de que Flora:

Filip. Proseguid. **Dem.** Hablad quedito,
por que es un famoso cuento,
y recelo que ha de oírlo;
ella es burlona, y por hacer
burla de vos, se ha vestido
el habito de un Donado,
que duerme en este vecino
Cortijo, donde ella asiste,
por veros andar perdido.

y que à ella le pregunteis
por ella ; que tiene vicio
de hacer mil burlas à todos;
pero esta vez la ha salido
muy mal : allí está , llegad
à ella , y de aquel mentido
disfráz no hagais ningun caso;
y por fuerza , ò por cariño,
haced entre burla , y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.
Filip. Y mas es , que si esta noche
lo que quiero no consigo,
no volveré acá en mi vida;
que una vez es permitido,
que una fea cueste pasos,
y mas no. *Dem.* Por eso digo,
que vuestro gusto esta noche
cumplais. *Filip.* Asi lo imagino:
adonde está ?

Habla Flora desde el Vestuario , junto à Teodora.

Flor. Azia aqui estoy.
Dem. La voz de Flora he fingido.
Filip. Su voz ázia allí sonó.
Dem. Por que volvais mas corrido,
y engañado , os habla. *Filip.* Bueno,
no la valdrá el artificio,
que aqui parece que está.
Dem. Ese bulto mal distinto es.
Filip. Ya he dado yo con ella,
y el disfráz toco fingido,
aunque no querais.
Teod. Quién es ?
Filip. Quién conoce ya el mentido
disfráz.
Teod. Mi Dios , qué es aquesto ?
Filip. Y el Religioso artificio.
Teod. Señor , no me disteis vos
palabra ::
Filip. Ya el encubriros
es en vano , que yo entiendo
de apagar el fuego activo,
que vuestra gracia , y donayre
dexó en el alma encendido.
Teod. Hombre , quien eres ? advierte,
(apenas la voz animo)
que yo soy ::
Filip. Ya te conozco,
basta el engaño ; Filipo
soy , que de tí enamorado::
Teod. Señor , yo no desconfio
de vuestra inmensa palabra;
mas debe de ser castigo
de mi culpa.
Filip. Ya eso es
muy pesado , y muy prolixo
fingimiento.
Teod. Dexame , hombre,
que yá soy otra , à Dios sigo:
pues que sabeis mi flaqueza,
mi Dios vuestro amparo pido.

Apartese Teodora , y entrase ; y Filipe se detiene , como que no puede moverse.

Filip. Pero qué oculta violencia
mis pasos ha detenido ?
mover no puedo las plantas,
por mas que lo solicito:
qué ilusion , qué encanto es este,
de quien ignoro el principio ?
huyendo iré de este asombro,
que toco , y no le averiguo:
toda es prodigios mi vida. *vase.*
Dem. Ah pese al incendio mio ?
por qué Dios me descompone
todo quanto facilito ?
Ah! que luego ha de mostrar
su Omnipotencia conmigo !
valgame mi propia pena,
pues siempre vuelvo ofendido !
pagueme este vil la rabia
con que voy.
Mor. Dios sea conmigo.
Dem. En tí mi furia se venga:: *Dale.*
Mor. Ay , ay.
Dem. Del desayre indigno.
Mor. Esta vez todos los diablos
me llevan con Jesu-Christo;
ay , que ya estoy en los propios
infiernos : Dios sea bendito.
Asi à un Christiano despiertan ?
que siempre que estoy dormido
me despierten de este modo !
sin duda el Demonio mismo
es mi Sumiller de Corps:
pesia al alma que me hizo,
y que me parió , mil veces;
aun no es bien amanecido,
y me llaman con tal priesa?
que en las horas no me libro
de levantarme temprano !
pero ya yo lo he entendido,
trás mi se andan los Maytines

 con

con sus doce, y con sus cinco.

Dentro Flora.

Flor. Vigardo, me despreciais
pues yo haré hoy que el Ministro
de vuestro Convento os heché,
por hypocrita fingido.

Dentro Teodora.

Teod. Dexame, muger liviana,
que tu ciego error no admito.

Mor. Las voces confusamente
de Flora, y Teodoro he oído.

Dentro Flora.

Flor. A fé que haveis de eriarme
por vuestra cuenta un chiquillo.

Sale Teodora.

Teod. De un riesgo en otro voy dando
de mi pecado es castigo,
que todo me suena à culpa,
y que trayga en los oídos
los ecos de aquel error
con que os ofendí, Dios mio!
Padre Morondo.

Mor. Qué quiere?

Teod. Ese lugar, del delito
es centro: camine, Hermano,
huyamos dél.

Mor. El pollino
se queda acá.

Teod. No importa;
Dios le enseñará el camino,
que es el que cuida de todo.

Mor. Vamos poquito à poquito.

Teod. No ha de andar, Padre, despacio,
quien huye del enemigo.
Apenas, Señor, os fui
à dar gracias, de que fino
me librasteis de las presas
de mi pasado delito,
quando una muger liviana,
engañada del vestido,
me propuso de ser este
su errado intento lascivo:
Y aunque yo en este segundo
lance, estaba sin peligro,
sentí en el alma, Señor,
ser de un pecado principio;
sus amenazas, con vos
no temo, que aunque me dixo,
que havia de descomponerme,
como vos seais servido
de que yo sufra este oprobio,
cumplase en mi vuestro advitrio.

Mor. Padre, cierto qué esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui.

Teod. Como el Hermano
duerme tanto, no ha sentido
los lazos que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.

Mor. No, Padre; pero sentí
unos porrazos muy lindos,
con que dexé de dormir,
pero ya à casa llegamos,
donde seguros estamos,
y el Abad à recibirnos sale.

Sale el Abad.

Abad. Sean bien llegados.

Mor. Denos su mano al momento.

Abad. Llegó à la puerta el jumento,
y eché de vér:

Teod. Los cuidados
vuestros, Señor, he advertido.

Abad. Que los Hermanos venian,
y que sus pasos seguian:
famosamente han pedido;
de aves, de aceyte, y de vino
traen bastante cantidad.

Mor. Pues mande su Caridad,
porque viene del camino
el Hermano fatigado,
qué de refresco nos dén
una muy grande sartén
de torreznos.

Teod. Yo he ayunado
hasta ahora, à medio dia
podemos satisfacer
la gana.

Mor. Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.

Dentro Flora.

Flor. Adonde está el Padre Abad?
lleguémos todos, Zagales.

Abad. Qué estruendo es ese?

Mor. Esta es Florilla.

Salen los Villanos, y Flora.

Flor. Deo gracias, Padre.

Abad. Qué es lo que quereis?
yo soy el Abad.

Flor. Pues escuchadme;
pagaráme el Fraylecillo
con aquesto el despreciarme.
Este Fraylecito
de bonico talle,

que tan moxigato
le veis, que se hace,
antes, Padre mio,
que se entrase Frayle,
de esposo me dió
palabra inviolable.
En aquesta fé,
le entregué las llaves
de mi honor, sin que
nada reservase.
Y à los nueve meses
de aquestos desmanes,
nació este chicote,
que es todo à su padre.
Dexóme, y entróse
aleve, y cobarde,
Frayle de esta Casa,
solo por burlarme.
Yo no supe dél,
hasta que esta tarde
le encontré en las heras
pidiendo los panes.
Conocile luego,
y por engañarme,
me hizo mil caricias;
y aquel fuego de antes
le volvió à soplar
con tan buen donayre,
que ya es muy posible,
que este tierno infante
tenga una hermanica
que mezca, y que acalle.
Dexóme durmiendo,
debí de enfadarle,
desperté, y halléme
el lado sin nadie.
Y viendo su engaño,
como un fiero aspid,
burlada dos veces,
vengo así à quexarme.
Este niño es suyo,
aquestos Zagales
son fieles testigos
de aquestas verdades.
A sus pies le dexo,
criele, pues sabe,
que la obligacion
que me tiene es grande;
que yo voy contenta,
de que sus maldades
las sepa el Abad,
por que no le engañe.
Y lo que les pido
à sus caridades,
es, que del Convento
le echen al instante.
O què las limosnas
que de estos Lugares,
con tanta piedad
al Convento se hacen,
serán muchas menos,
que no es bien que amparen
un mal Religioso,
burlador infame.
A esto solo vine,
vamonos, Zagales:
ahí queda el niño,
à Dios que le guarde.
1. Ya el niño ha tenido
con este diez padres.
2. Una mala hembra
muchos males hace.

Vanse los Villanos.

Abad. Qué tiene que responder
à tan enormes maldades?
Teod. Que Dios, que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.
Abad. Calle la hypocrita lengua,
y de disculpar no trate
un error tan deshonesto.
Mor. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacó;
hasta la boquita grande.
Abad. Su hypocresía me admira;
estos son los exemplares?
virtud es, la mala yerva
es bien hecho que se aparte
de la fertil sementera,
para que no la contagie.
Salga luego de la Casa
de Dios, en ella un instante
no esté, quien con sus costumbres
su santa cosecha atage.
Salga luego del Convento;
vaya al fuego el leño, que arde
para sus vicios no mas.
Teod. Padre mio, Padre amable:
Mor. Vaya, por que no queremos
en Casa Padres tan Padres.
Abad. Quedese, que aquesta puerta
solo à la virtud se abre.
Teod. Mis lagrimas, Padre mio,
os despierten las piedades:
no me arrojeis del Convento

del mundo à los ciegos mares.
Abad. Suelte el Hábito. *Teod.* Mirad.
Abad. Vaya, y su pecado pague. *vanse.*
Teod. Señor, pues vos lo quereis,
pase yo este oprobio, pase
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande.
Yo, Señor, no merecía
en vuestra Casa agradable
vivir como Siervo vuestro,
y asi de ella me arrojasteis;
pero qué tengo de hacer
con aqueste tierno infante,
que sin culpa viene à ser
heredero de mis males?
Dios, niño, tendrá cuydado
de vos, ya que vuestra madre
con entrañas tan impías
tan pobre, y tan miserable
padre os dió. Señor Divino,
usad de vuestras piedades;
vuestro hijo es, que no es mio,
mirad en él vuestra Imagen,
sustentadle vos, pues sois
à quien toca el sustentarle.

Baxan dos Angeles con dos cestillas, y danselas à la Santa.

Ang. 1. Teodora, el Cielo piadoso,
por que al niño no le falte
el sustento que deseas,
usa con él sus piedades;
en esa Cueba que miras,
hallarás para criarle
una Leona, à quien deba
el alimento suave.
Ang. 2. Entregasele, que el Cielo
convertirá sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables:
cuida tu dél, que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *vanse.*
Teod. Para siempre vuestro amor,
y vuestra piedad se alabe.
Ya teneis quien os sustente,
no hay que hacer pucheros, Angel,
que aunque una fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo,
que no en los de vuestra madre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

Dem. O, escondame el Abismo
en sus profundos senos de mi mismo!
de mi, pues yo soy causa de mis penas,
y à las duras cadenas
en que estoy padeciendo,
dolor añado, peso, horror, y estruendo.
Qué me quieres, Teodora?
quantas vanas cautelas
contra tí emprendo ahora,
son alas, con que buelas
à ganar la Corona, el alto asiento,
que infamado te dá mi vencimiento:
al haverla sacado
tan afrentosamente del Convento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,
pues con el niño en ese monte vive
haciendo honor la injuria que recibe.
Mas en el alevoso
intento de Roberto,
que entregára à Filipo, codicioso
quiere Natalio, pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta:
arda el monte en las llamas de su afrenta.
Ya él viene, de un engaño prevenido,
para darle noticia de su agravio:
yo moveré su labio,
è irritaré su oído,
por que en Teodora pare la esperanza,
viendo por ella tan cruel venganza.
Natalio, acompañado
de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos, pero ya desvela
la traycion à Roberto, y mi cautela.

Dentro Roberto.

Rob. Filipo, Teodora.
Nat. Al llano
se escucha la voz.
Rob. Teodora.
Nat. Seguid los ecos, amigos,
y el furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tan infernal ponzoña,
ar-

arda con las llamas mias,

Sale Natalio, y algunos con él, con caravinas, y pistolas.

Nat. Amigos, la sed rabiosa
de mi venganza, me hiela
las palabras en la boca,
y el movimiento en las plantas
desde que perdí à Teodora.
Por este monte discurro
con la noticia dudosa
de que en sus senos habíta
el traydor que me la roba,
sin poder saber jamás
quien sea, ù donde se esconda.
Y ahora esta voz que escucho,
de lo que ignoro me informa,
partiendome el corazon
con el nombre de Teodora:
que aunque es hallarla mi alivio,
por que la herida afrentosa
de mi deshonor, con ella
se ha de curar, siendo ahora
nuevo dolor en la herida;
que de estár en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla,
se le ha cerrado la boca,
y para el remedio es fuerza,
que aqui de nuevo se rompa.
Azia aqui la voz se oía
de aquellas espesas hojas
haced cancél, que os encubran;
retiraos todos ahora,
que yo seré la atalaya
de esta voz que me provoca.

Vanse los que venian con él.

Dem. Acercarle ahora Roberto
es lo, que à mi engaño importa.

Dentro Roberto.

Rob. Teodora.

Nat. Valgame el Cielo,
lo que este nombre me asombra!
mas si el furor lo desea,
por qué el horror me lo estorva?
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria:
cerca está, saco la espada.
O como está perezosa
la mano! el pulso me tiembla,
el corazon se congoxa,
el cabello se me eriza,
las plantas tardas, y prontas,
contra un viento que las mueve,
un hielo las aprisiona:
que no es mucho que à los pasos,
que tanto al honor importan,
los dé prisa la venganza,
y despacio la deshonra.

Sale Roberto.

Rob. Filipo en vano te llamo:
Cielos, hoy vengaré todas
las injurias de Filipo:
y del oro, que atesora
Natalio, seré yo dueño,
pues el honor por mi cobra:
bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia ahora:
mas para qué la prevengo?
que el que à ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio,
que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
trás una injuria à su esposo,
la crueldad mas afrentosa.

Nat. Cielos, qué escucho? sin alma
he quedado; solo informa
el uso de mis sentidos
el dolor de mi deshonra:
si he de vengarme, encubrirme
para asegurarlo importa.

Rob. No hay quien castigue una injuria
tan infame, y alevosa?
Filipo à Teodora: **Nat.** Cielos,
reportadme, que se arroja
mi furor à malograr
lo que à mi venganza importa.

Rob. Tal rigor sufren los Cielos,
y su piedad no lo estorva!
no hay quien vengue tal agravio?

Nat. Si vengará quien le toca:
qué he hecho Cielos? yo he salido
à hacer mi afrenta notoria?
y à estorvarme la noticia,
que estaba escuchando ahora?
mas qué he de hacer? ay de mi,
que oí venganza en su boca,
y al eco de la venganza
no pudo tener la honra!

Rob. Quien eres, hombre, qué intentas?

Nat. Soy un hombre, à quien provoca
esta inocencia ofendida,
que tu impiadoso pregonas:

quien

quien la ofende, quien la agravia,
para que el pecho le rompa
qual suele à la nube el rayo?
qué mal mi ardor se reporta!
Mas cómo pretendo yo,
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro,
lo que es venganza en mi boca?
Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabe, amigo, que à Teodora,
Filipo, ese foragido,
que por esos montes roba,
quitandosela à su esposo,
que tiernamente la adora:
Nat. Qué escucho, Cielos! quien dices?
Rob Filipo. *Nat.* El pecho se ahoga:
Filipo! Furor, detente;
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
soy como el Medico ahora,
que para no errar la cura
del instrumento se informa:
prosigue, amigo, prosigue.
Dem. O como mis furias obran!
Rob. Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte à Teodora,
para encubrir su delito
ha dado muerte à Teodora.
Nat. Muerte la dió? calla, calla,
hombre: qué furia rabiosa
mueve tus palabras? *Dem.* Yo.
Nat. Muerte dió à mi bien? Señora,
Teodora, querido dueño,
vida yá de mis congoxas,
alma de mi amor: que digo,
siendolo de mi deshonra?
Cielos, cómo cabe en mi
este sentimiento ahora,
sin que el de mi amor le impida?
Sin duda, pues no se estorvan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
un seno para el amor,
y otro para la deshonra:
pues entrambos ofendidos?
qué espera mi furia loca?
El veneno que respiro,
cómo el ayre no inficiona?
Qué nieve en mi pecho oculta
el Etna, que incendios brota?
Cómo no arden esas plantas,
para hacer ojos sus hojas
con que miren mi venganza?
Cómo ya llamas no arrojan
arenas, riscos, y peñas?
Amigos, huid ahora,
que el volcán de mis alientos
vá abrasando quanto topa.
Venganza, amigos, venganza,
que abrasará mi deshonra,
que este rayo aun lo débil no perdona.

Salen los amigos.

Todos. A tu lado estámos todos.
Rob. Bien mi cautela se logra.
Nat. Amigos, yo ya soy fuego:
ya de la vital antorcha
se transformó la materia
en su llama abrasadora.
Venid trás mí, iré quemando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agravia
no dexe cuerpo, ni sombra.
Mas ay de mí, que aunque abrase,
una desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria!
por que aunque quede en su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hacer, que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla, amigos.
Rob. Quién eres? pues que te enojas,
sin duda à tí de su injuria
alguna parte te toca.
Nat. Amigo, soy (yo estoy loco)
de Natalio, de Teodora:
(qué sé yo lo que yo soy)
à quien su venganza importa;
qué disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
están diciendo los ojos
lo que recata la boca?
Rob. Pues si te importa su agravio,
yo, que engañado hasta ahora
he acompañado à Filipo,
te pondré donde le coxas,
sin resistencia à tu enojo.
Nat. Pues si ese empeño me logras,
vida, hacienda, honor, riqueza
pondré à tus plantas piadosas.
Rob. Pues no me dices quien eres?
Nat. No quieres saberlo ahora:
vén allá, que en mi verás
del mar furioso las olas,

del Noto el airado impulso,
del volcan la ardiente boca,
de la parda nube el rayo,
que en sus entrañas aborta:
pues si estos afectos todos
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces
aunque lo ignores ahora,
te explicará mi venganza
lo que no puede mi boca.
Rob. Vamos, que ya lo presumo:
muera el traydor que te enoja.
Nat. Para morir, verle basta.
Rob. Yo te daré su persona.
Nat. Tuyas serán alma, y vida.
Rob. Su delito me provoca.
Nat. Pues à la venganza.
Rob. Al monte.
Nat. Guiaños.
Rob. Tras mi te arroja.
Nat. Ya voy.
Rob. Vengarás tu agravio:
sé mi luz.
Nat. Seré tu sombra:
venid, pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperanza
de la venganza que toma.
Huyan mi aliento las fieras,
por que abrasa mi deshonra,
y ese rayo aun lo débil no perdona.
Vanse los dos.
Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruína escandalosa
acobarde la esperanza,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran:
trás ella ván los villanos,
culpandola, que los roba
lo que otro malicioso
hurtó para darle à Flora,
una Villana, por quien
yá del Convento la arrojan.
Introducirme con ellos
quiero, por vengarme ahora
en su ultrage: pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.

Salen unos Villanos dando de palos à Teodora.

1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.
1. La bota hurtó, y el cordero,
y se finge pordiosero.
2. Vaya, vaya el vergantón.
Dem. Dadle mas, nada os impida.
Teod. Hijos, por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se vá
apurando con la vida.
Dem. Asi vengo mis enojos:
dadle.
Teod. Amigos, si quereis
verter mi sangre, ya veis,
que la derraman mis ojos.
1. Pese al vergante, la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado,
con su cara muy devota,
se nos viene à pedir pan.
Teod. Yo os lo pido para un niño
que sustento. 2. Lindo aliño!
sustentelo con afán,
pues le engendró con pecado.
2. Si, que se anda haciendo hijos
por cabañas, y cortijos,
y parece acaponado.
Dem. Ese sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo:
bien mereceis tal castigo.
Teod. Sea por amor de Dios.
1. Y à Florilla cada dia
nos lleva; al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaquería,
él le mandará quitar
el Habito.
2. Vén, Chapado. *vanse.*
Dem. Este daño hace el Donado, *ap.*
mas ella lo ha de pagar:
qué esperais? si le dán cuenta
al Abad, que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,
y veros en mas afrenta?
huíd de aqueste distrito.
Teod. Verás en lo que haga yo,
si está mi conciencia, ò no
segura de este delito.
Dem. En vano le desespero: *ap.*
qué es esto? al Convento vá?
Teod. En eso conocerá
su engaño: Padre Portero.
Deo gracias.
Llama à la Portería, y sale Morondo.
Mor. Quién vá? hay tal tema!

pobre ido, y pobre venido?
mil pobres como uno ha avido;
y el Abad, con mucha flema,
Hermano Morondo, à dár,
Morondo à la Portería,
Morondo à abrir, todo el dia
ha sido Morondear,
yo tengo una bota bella,
y un cordero bien asado,
que à los Villanos he hurtado,
y espero à Flora con ella;
y estando en esta inquietud,
por que la he apalabrado,
en todo hoy no me han dexado
hacer obra de virtud;
y ahora, aunque es tarde, sospecho,
que tambien me han de estorvar.
Teod. Deo gracias: havrá que dár::
Mor. Velo aqui usted, dicho, y hecho.
Teod. Para un chiquillo?
Mor. Ay tal pena!
el diablo debe de ser,
que hoy ha dado en no querer
dexarme hacer cosa buena.
Teod. Dar limosna es bien que os quadre.
Mor. Qué miro! bueno por Dios:
no sois aquel Padre vos,
que à Florilla hicisteis madre?
Teod. A la luz de ese delito
quiso Dios darme esa cruz.
Mor. Ya veo que anda con luz,
pues tiene un candelerito.
Teod. Pues por él os pido yo.
Mor. Padre, pues hizo el cohombro::
Teod. Qué he de hacer?
Mor. Traerle al ombro.
Teod. En otra huerta nació.
Mor. Pero hicisteisle vos?
Teod. Quando no haya sido asi,
Dios me le ha embiado à mi,
no he de volverselo à Dios:
de pan, por Dios, le provéa,
por que hoy hallarlo no puedo,
Hermano Morondo.
Mor. Quedo:
tambien usted Morondéa?
Dem. No le dé, que es invencion
para comer él.
Mor. No entiendo:
qué dice?
Dem. Que está mintiendo.
Mor. Mucho huele à chicharron:
digame claro su intento.
Dem. Que el darselo es disparate.
Mor. Ha tomado chocolate,
que trae caliente el aliento?
Dem. No le dé pan, que le engaña.
Mor. Quitese allá, que me dexa
con el aliento la oreja
asada como castaña.
Teod. Ha infernal Dragon, que en vano
son tus cautelas aqui!
Dem. Yá me conoció (ay de mi!)
que le dé el Cielo, tyrano
à una muger tal favor!
ya aqui mas no puedo estár,
pero yo me iré à vengar
del Donado engañador.
Mor. Padre, ande otras estaciones,
y pues le arrojan del Templo,
no venga à dár mal exemplo
aqui à los Santos Varones.
Teod. Claro es que sois Santo vos,
yo pecador, no me espanto.
Mor. Santo yó? y como; y tal Santo
no hay en la Iglesia de Dios.
Teod. Milagros hará.
Mor. Y no frios.
Teod. Todo lo podrán sus ruegos.
Mor. Pues no andan mas de mil ciegos
vendiendo milagros mios?
Teod. Quales son?
Mor. Oyga uno aqui,
que del mundo es testigo:
un hombre riñó conmigo,
y en lobo le convertí.
Teod. En lobo?
Mor. Comia tocino,
y era amigo de lo magro.
Teod. Pues cómo hizo ese milagro?
Mor. Con una azumbre de vino.
Teod. Gran milagro es que eso hiciera.
Mor. Y nunca en hacerlos tardo,
por que siempre de resguardo
traygo uno en la faldriquera.
Teod. Bien son menester aqui,
que hacen gran daño las fieras,
que andan por estas riberas.
Mor. Las fieras huyen de mi.
Teod. Si eso obra, haga aqui la prueba:
quite con su bendicion
los cantaros à un Leon,
que me trae agua à la Cueba.

Sale un Leon con dos cantaros de agua en unas aguaderas.

Mor. Jesus, qué Leon tan cruel!
Teod. Llegue.
Mor. Ay Padre, que no puedo.
Teod. Pues un Santo tiene miedo?
Mor. No estoy corriente con él.
Teod. Bien puede el milagro obrar,
por que se ampara de mí.
Mor. No tengo mas de uno aqui,
y no le quiero gastar;
aparta el Leon à un lado.
Teod. Pues no llega à recibirlo?
Mor. Es un milagro amarillo,
y era menester leonado.
Teod. Llega, fiera; ahora verá
que sin temor se los quito.
Mor. Tente allá, bruto maldito:
Jesus, qué manso que está!
ya el verle no me hace espanto.
Teod. Llegue, pierda los temores.
Mor. Ay que me teme, señores,
vive Dios, que ha olido el Santo.
Teod. Qué dice? *Mor.* Se me ha salido
el milagro sin sentir.
Teod. A besar el pie ha de ir.
Mor. Yo lo doy por recibido.
Derribale el Leon, y maltratalo.
Tente allá, bruto maligno:
con un Santo se hace aquesto?
San Gerundio! llegad presto,
que me arranca el intestino;
ay que me anda en la aladura.
Teod. Conozca aqui sus maldades.
Mor. Por las tres necesidades::
Teod. Aparta. *Mor.* Grande ventura.
Teod. Vete, y no uses tus crueldades,
pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*
Mor. Fuese; grande invocacion
son las tres necesidades.
Teod. Vayase, y de hoy mas, bien viva.
Mor. Cómo que?
Teod. No peque tanto.
Mor. Pues si no fuera yo Santo,
no me huviera hecho una criva?
Teod. Pues por qué no se templó?
Mor. Por que estaba descuidado
yo con mi milagro armado,
y me le desvarató. *Teod.* Pues cómo?
Mor. De dos porrazos.
Teod. Poco este aviso le medra.
Mor. Pues un milagro es de piedra,
que no se ha de hacer pedazos.
Teod. Bendito seais vos, Señor:
de las culpas del Donado
me hace cargo el mundo ayrado
por castigo de mi error.
Tocan una campana.
Mas qué escucho? ya han tocado
à rezar la Letanía
en el Córo; qué agonía
es verme dél arrojado!
las horas quiero sacar,
y responder desde aqui,
pues que yo no merecí
con estos Santos estar.
Virgen, cuyo fruto adoro,
por mi culpa, que es notoria,
me privasteis de la gloria,
de alabaros en el Coro.
Allí sus Varones pios
aliviaban mis congojas,
y aqui solo oygo las hojas
de estos arboles sombríos:
para que ayuden mi zelo,
dad voz à estas plantas bellas,
por que creciendo con ellas
llegen sus ecos al Cielo.

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrá hasta donde está la Santa, y canta el Coro.

Kyrie eleyson. . . . . . . Creator audi nos.
Adsit cum Filio. . . . . . Nobis Paraclytus.
Chryste eleyson. . . . . . Pater exaudi nos.
Maria Regibus. . . . . . Edita Patribus.
Et Luna pulchrior. . . . . Ac Sole clarior.
Ora pro nobis. . . . . . Et Sole clarior.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta el Coro.

Ang. Teodora, por que el tesoro
sepas, que en tu fé se cria,
con sus Angeles MARIA
te restituye à su Coro:
sube al que ya has merecido.
Teod. O Soberana Señora,
si tal bien alcanzo ahora,
para ganar, he perdido,

Cantan todos.	Maria Regibus.	. . . . .	Edita Patribus.
	Et Luna pulchrior.	. . . . .	Et Sole clarior.
Coro, y la Santa.	Ora pro nobis.	. . . . .	Et Sole clarior.
Dos.	Mater amabilis.	. . . . .	Lilium vallium.
	Et Rosa Mystica.	. . . . .	Ad aquas platanus.
Todos. . . .	Ora pro nobis.	. . . . .	Ad aquas platanus.

Teod. Virgen, de tanta victoria
quien digna se juzgará?

Ang. La gracia que Dios te dá,
te hace digna de esta gloria.

Coro.	Regina Virginum.	. . . . .	Regina Martyrum.
	Regina, & omnium.	. . . . .	Sanctorum omnium.
Todos.	Ora pro nobis.	. . . . .	Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dent. Nat. No se escape de mi saña,
que por el monte vá huyendo.
Dent. Rob. No hará, quando yo le sigo,
que sé todos sus secretos.
Nat. Seguidle.
Cae Filipo por un despeñadero.
Filip. Valgame el Cielo!
Dent. Nat. Atajadle por la falda
del monte. *Filip.* Estoy sin aliento.
Cielos, qué haré? à mi enemigo
me vendió el traydor Roberto,
movido del interés:
socorro ninguno tengo,
por que Natalio, seguido
de sus parientes, y deudos,
buscandome, el monte cerca,
quando yo solo me veo.
O valgame el Cielo santo,
aunque le invoco en el riesgo,
donde esa del temor infame
capa el arrepentimiento!
De esta soledad parece,
que me encubrirá el secreto
aqui; pero entre el horror
de estas peñas, mal cubierto
de algunas ramas, que nacen
de entre sus bendidos senos,
à una escasa luz diviso
de una cueba el hondo centro,
lobregamente alumbrado
de sus pálidos reflexos,
y en élla un Santo Varon
en un libro está leyendo,
tranquilidad para el mundo,
seguridad para el Cielo.
Leyendo Teodora.
Teod. Es la vida una jornada,
que hace el hombre para el Cielo,
andamos quando vivimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,
y descansamos muriendo.
Filip. Valgame Dios! que à los oj[os]
mi errada vida estoy viendo!
si un camino usado à veces
suele errarle un pasagero,
del que se anda una vez sola
quien asegura el acierto?
mas ya siento à mi enemigo.
Dent. Nat. No quede en el monte
seno por mirar. *Filip.* Este es Natalio;
aunque interrumpa el sosiego
de este Santo, de él me ampara.
Entra en la cueba, y sale Natalio, Roberto, y los que pudieron.
Nat. Por esta parte el intento
de mi venganza me guia.
Rob. Yo haré que le encuentres presto:
sin duda que en esta cueba
se ha escondido. *Nat.* Entremos dentro:
mas Cielos que es lo que miro?
el paso me corta un yelo.
Sale un bufetón de dentro, que tapa la cueba, y en él la Santa de rodillas, y suena musica.
Music. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
asi como nosotros
las nuestras perdonamos.
Nat. Qué es lo que escucho! sin duda
que es este aviso del Cielo.
Rob. Asi agraviado te templas?
Nat. Dices bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde muera.
Teod. Adónde vais? deteneos.
Nat. Buscando à un traydor.

Teod. Mi esposo es aqueste: *ap.*
grave empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.
Nat. Yo he de buscar à este infiel.
Teod. Pues qué os ha hecho?
Nat. Un agravio. *Teod.* Sabeisle vos?
Rob. Yo, y él. *Teod.* Cómo ha sido?
Nat. Es tan cruel,
que aún no se permite al labio.
Teod. Decidle por si sucede
que yo os temple ese cuydado.
Nat. Pues, aunque afrentado quedé,
solo à vos decir se puede:
que à mi esposa me ha robado.
Teod. Qué dices? *Rob.* Yo fuí testigo.
Teod. Y sabeis donde está? *Rob.* No.
Teod. Visteislo vos? *Rob.* Fué conmigo.
Teod. Pues cómo aqui à vuestro amigo
callais donde la llevó?
Rob. Porque la ha muerto. *Teod.* Es engaño;
y si os la enseñára yo,
y en vuestra honra el desengaño
os diera, enmendado el daño
quisierais vengaros? *Nat.* No.
Teod. Pues idos à ese Convento
vecino à oír una seña,
con que llamaros intento,
para verlo. *Nat.* El pensamiento
à obedeceros me empeña,
que no sé por qué razon,
à pesar de mis enojos,
no os hago contradicion.
Teod. Será, que vé el corazon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues qué vé?
Teod. Hay pechos, y aún vos
sabeis acaso de alguno,
que por secretos de Dios,
desdichas los hacen dos,
siendo en los afectos uno.
Nat. Somos los dos? *Teod.* Lo imagino.
Nat. Nunca seguí vuestras huellas.
Teod. Es que en un mismo camino
aparta impulso Divino,
lo que junta las estrellas.
Nat. Pues contra mi mismo agravio
iré donde me ordenó
vuestra voz. *Teod.* Creed à mi labio,
que soy en el desagravio
muy interesado yo.
Nat. Qué interesais? *Teod.* Un sosiego.
Nat. Cómo? *Teod.* Por vos lo he de ver::
Nat. Por mi? *Teod.* Si no estais tan ciego.
Nat. Pues qué me ciega?
Teod. Ese fuego. *Nat.* Y os ofende?
Teod. Puede ser. *Nat.* Pues quien sois vos?
Teod. Ya imagino
que olvidan vuestras querellas,
que os dixe, que un camino
aparta impulso divino,
lo que juntan las Estrellas.
Nat. No me acordaba.
Teod. Id con Dios. *Nat.* Por vuestra fé::
Teod. Yo la obligo. *Nat.* Vendré aqui.
Teod. Venid los dos. *Nat.* A Dios.
Teod. El vaya con vos.
Nat. Ven, Roberto. *Rob.* Ya te sigo.
Nat. Pues templa mi deshonor,
secreto hay aqui del Cielo,
que impulso tan superior,
que me quita ese desvelo,
él cuidará de mi honor.
Vanse, y sale Filipo.
Filip. O vencedor de mi estrella!
dexame besar tu planta,
por que llegandome à ella
me comunique su huella
parte de virtud tan santa.
Teod. Levanta, amigo, à lograr::
mas detente. *Filip.* Qué me ofreces?
Teod. Postrado estás. *Filip.* No hay duda.
Teod. Pues si te has de levantar,
no lo hagas de dos veces.
Filip. Pues qué haré? *Teod.* Sabes tu vida?
Filip. Se, que por estos distritos
la he gastado tan perdida,
que no hay numero que mida
la suma de mis delitos.
Teod. Pues si solamente un año
para vivir te faltára,
qué harias con tal desengaño?
Filip. Para enmendar tanto daño,
la penitencia apurára.
Teod. Pues si eso hiciera el que ahora
un año havia de vivir,
mira qué hará quien ignora,
si esta es la postrer hora,
que tiene para morir.
Filip. O ceguedad! ò razon,
que el alma me ha penetrado!
afuera, vana ilusion,
fuera, señas de ambicion,
fuera, insignias del pecado.

O Cielos! cómo podré
satisfacer de repente,
lo que en tanto tiempo erré?
donde iré, Cielos, qué haré?
Teod. De qué te afliges? detente.
Filip. De que en un pecho ignorante,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en un instante
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.
Teod. Si cabe. *Filip.* No puede ser.
Teod. Si un vaso está lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error
están llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabrá luego el dolor.
Filip. Pues Padre, sé tu mi guia.
Teod. Vén, si me quieres seguir?
que antes que te falte el dia
para tí verás salir
à la Estrella de Maria.
Ya, Señor, de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me dá en el pecho.
Ya del termino preciso
llega el felíz cumplimiento;
permitid, Señor, que logre
del habito que profeso,
las santas prerogativas
de morir en el Convento.
Junto à sus puertas me miro,
y yo à llamar no me atrevo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.
Music. Venerables Padres,
pues tan Santos sois,
abridle las puertas
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*
Abad. Qué impulso es el que me mueve,
mudando voces del Cielo,
que al Siervo de Dios las puertas
abramos? pero qué veo?
à quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al Siervo de Dios espero!
Teod. Padre, la oveja perdida
del numero de los ciento,
mas que las noventa, y nueve
alegró al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con públiea voz confieso,
por que el público perdon
no le negueis à mis yerros;
y si por mi soy indigno,
por que à vuestras plantas vengo,
con un pecador, que pide
penitencia, es justo hacerlo.
Filip. Padre, à mis errados pasos
quiero enmendar el proceso;
obligado estais à dár
la medicina al enfermo.
Teod. Y para llevar mis culpas
al mar del olvido vuestro,
sirva en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.
Abad. Sus lagrimas me enternecen,
pero los vecinos Pueblos,
que están dél tan ofendidos,
lo han de sentir si me venzo:
Señor, solo vos sabeis
si son ciertas.
Music. Abridle las puertas
al Siervo de Dios.
Abad. Hijos, venid, entrad, que esta
no es seña, sino precepto.
Teod. Vamos, pues, por qué á mi esposo
cumpla la palabra luego.
Abad. Venid, que esto debo hacer,
pues lo dice voz del Cielo.
Music. Pues yá ha merecido
corona mayor,
admita en su Templo
al Siervo de Dios.
Salen Flora, y Morondo con una servilleta, en que trae la merienda, y la bota.
Flor. Que en todo su juicio quepa
traerme à comer muy contento
à la viña del Convento!
Mor. Soy santo de buena cepa:
sientese à comerlo, pues,
que aqui está el cordero asado;
y un botillo mas hinchado,
que cara de Portugués.
Flor. Hurtar esto no es pecado?
digo, tiene alma de roble?
Mor. Tengo un corazon tan noble,
que es amigo de lo hurtado:
ea, tirele à los cueros.

Flor.

Flor. Bocados descompasados
le dás. *Mor.* Fuí sacabocados
en casa de un Zapatero.
Sale el Demonio.
Dem. Yá estoy del todo vencido,
yá no queda en mi dolor
apelacion al furor,
pues el Cielo ha permitido,
no solo que ya Teodora
muera gozando el dichoso
indulto de Religioso,
sino que tambien ahora
las culpas de este Donado
de su virtud sean testigos,
y que yo à sus enemigos
la públique despechado.
O rabia! pero estos dos,
en lo que comiendo están,
mi veneno probarán.
Mor. Ay Flora! fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebró en este bocado.
Flor. Ay Morondo, que han echado
azufre en este caldillo.
Mor. La carne se ha buelto suela.
Flor. A azufre huele, que mata.
Mor. Qué dices? *Flor.* Miralo, cata.
Mor. Este es riñon, ò pajuela?
Dentro el Abad, y Villanos.
Abad. Lleguen con menos rumor.
1. Hoy morirá à puro palo.
Mor. Ay Dios! los Villanos.
Flor. Malo. *Mor.* Y el Abad tambien.
Flor. Peor:
ay desdichada de mi!
donde me podré esconder?
Mor. El Habito lo ha de hacer,
Flora, retirate aqui,
no repares la indecencia:
ponte atrás, y encubrete
con mi cuerpo, y yo diré,
que haciendo estoy penitencia.
Dem. O pese al Cielo! que ahora
sabrá el Abad engañado,
que las culpas del Donado
fueron virtud en Teodora.
Sale el Abad, y los Villanos.
Abad. Qué hiciese tan grande error!
1. Si Padre, à Flora ha llevado,
y un cordero nos ha hurtado,
y la bota, que es peor;
le culpa tuvisteis vos,
volviendo à dexarle entrar
al Convento. *Abad.* Ví llorar
su culpa, hicelo por Dios:
quitarle el Habito intento,
que aqui en la viña ha de estár.
Mor. Señor, no me he de cansar
de contemplaros atento.
Abad. Morondo aqui tan devoto?
Mor. En Cruz aquí me estaré
todo el dia.
Abad. En Cruz? por qué?
Mor. Si, Padre mio, que es voto.
Abad. Qué hay aquí? mas ya no dudo
su culpa. *Mor.* Yo no la escondo.
Abad. Qué es esto, Hermano Morondo?
Mor. Haverme vuelto talludo.
Abad. Jesus! él dá testimonio
de su error à toda luz:
pues es esto estár en Cruz?
Mor. Si, Padre, de matrimonio.
2. Esta es la bota de vino;
él nos la hurtó: no la notas?
Abad. Hermano, el hurta las botas?
Mor. Si las hallo de camino.
Abab. Venga acá, Hermano.
Mor. Obediencia.
Abad. Esto hace con este saco?
Mor. De puro gordo soy flaco.
Abad. Qué hará ahora?
Mor. Penitencia.
1. El ladron que à eso aguardára,
y que antes no se la diera.
Mor. Qué me matas, hombre, espera:
Padre Abad, pues no me ampara?
2. Si este fué el que nos robó,
que quiere? *Abad.* Pues quien ha sido
el que este engaño ha fingido
contra el otro Frayle?
Dem. Yo. *Mor.* Jesus!
Flor. Santa Catalina!
Abad. Valgame el Cielo! quien eres?
Dem. Quien persiguiendo à Teodora
ha asistido inutilmente,
por que venciendo mi engaño,
ya en el ayre resplandece,
y yo de sus luces huyo
à mis lobregos alvergues. *Hundese.*
Abad. Cielos, qué raro prodigio!
pero qué estruendo es aqueste?
Tocanse las campanas.
Mor. Los badajos se han soltado.
Dentro Todos.

Το-

Todos. A vér el Santo nos lleván:
donde está el siervo de Dios?
Natalio, y todos los demás.
Nat. Esta es la seña que tiene
mi esperanza de aquel Santo,
que aqui à buscarle me mueve.

Descubrese la Santa con tunicela, y Filipo con el Abito abaxo, y un Angel.

Ang. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viviendo Penitente
en el trage de varon,
logró tan dichosa muerte.
El honor te restituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras, rendido,
que ya otra vida promete,
y cumpliendo con su fama,
y contigo: ahora buele,
donde celestial corona
divina mano la ofrece.
Nat. Cielos, dichosa venganza!
Abad. Su error nuestra voz confiese.
Todos. Todos pedimos perdon.
Mor. Y con victorias alegres
tendrá aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

FIN.

CON LICENCIA.

En Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.

à costa de la Compañia.